

Libro.

Aqui comienza el quinto libro del valiente cauallero
M^ezquino dicho Guarino: d^o como llego a Rijoli y p^gunto por la sabia Sibila: lo
qualle fue dicho q^e estaua en el medio de Ytalia cerca de vna cibdad q^e llam^a M^{or}ca.

Capitulo primero.



Stando. S. en la cibdad de Rijoli preguntó a algunas personas a donde estaua el mōte dela sibila t^r salio se cō vn hombre viejo el ql en la plaza d^r Rijoli en presencia de algunos estrangeros fablado diro: que el tenia viu libro que fablaua de aq^t sibila: t^r como auian ydo dos y que el vno no auia querido entrar y q^e el otro entro: y q^e aquel q^e se tornó diro: que aquellas montañas eran vnas sierras muy asperas de vnas rocas de peña biua. y q^e no auia en todas ellas ninguna habitacion: y que la propia montaña d^r dónde estaua la sibila esta en medio d^r la ytalia donde ay todos los vicios d^r mundo: por que son muy altas: t^r allí auia continuo muchos grifos t^r la cibdad que mas cerca d^r allí estaua es M^{or}ca. E^dixole por d^ode y^r a pa allá. y el se partió de rjoli de calabria: t^r passo las montañas d^r aspramonte y llego ala cibdad d^r M^{or}ca: la qual esta junto ala gran montaña de Alpenino: t^r allego a vn meson q^e esta ua en el arrabal fuera d^r la cibdad: t^r allí se apoyento. y el huesped era vn hōbre de bien: y recibio a. S. muy alegremente. y dsque se ouo apeado el huesped le preguntó q^e d^r de venia. Respondio. S. vengo de todo el mundo: t^r no sé de d^r de vengo ni a d^r de me vo. Dijo el huesped. Señor: nosotros q^e riámos q^e esta nuestra trátra estuiesse segura: porēd^e no os pese en preguntaros q^e de donde venis. Esto ces diro. S. dezid huesped anduistes algú tpo por el mundo? Respondio el huesped. Si señor: q^e yo he estado en suria: en romania: en poniéte: en españa: en ingla terra: y en flādes: t^r agora señor he me retraydo é mi trátra para reposar: y he auido harto bien t^r harto mal. E^d si dios me diesse hijos: yo los faría yr a ver el mundo: porq^e quien no anda por el mundo no

es hōbre: t^r diro. S. oysete dezir jamas dela sabia Sibila: el huesped le diro como estaua en vna mótaña cerca de allí: mas q^e cierta mēte el nunca alla auia yd^o ni tenia voluntad de yr: t^r si vos señor teney voluntad de yr por dios quitad tal voluntad de vos: porq^e cerca d^r allí no habita ninguna persona con seys millas al derredor. E^d sabel q^e ay de aquí alla doze millas: t^r de aquí a seys millas esta vna fortaleza d^r dónde se toma el camino para yr alla: y he oydo dezir q^e cerca d^r entrada esta vn hermita q^e passan por medio della: t^r ay allí hermitaños q^e estoman alos que quieren alla entrar: y q^e son tantas aquellas montañas q^e apenas los pararos puedē bolar tal altura t^r no ay allí sino falcones t^r aguilas: t^r otro tie po auia allí muchos grifos: t^r otras animalias fieras: por ende señor huya de vos tal voluntad ni deseo de yr a tal lugar. Que dizen que de ciento que yan: vno no buelue. Dijo guarino deremos agora estas hablas. y por aquel dia no se hablo mas dela sibila.

Capitulo.ij. como guarino hablo cō muchos estrangeros dela manera d^r entrar dela cueua dela sibila: los quales le d^o zian como era cosa de mucho miedo.

E^d la mañana preguntó Guarino al huesped si tenía algun criado q^e fuese cōel a le mostrar la cibdad. Respondiole que si t^r llamo a vn hijo suyo t^r mádole que se fuese conel. y entraro en la cibdad t^r oyo M^eissa: t^r fuese ala plaza t^r allegose a ciertos estrágeros que viendo estar juntos hablando t^r diziendo de muchas tierras: vnos de aca t^r otros de alla. E^d S. por saber lo que quería comenzó a meter razones delos hechos delos encantadores. y fablando de vnas cosas y de otras vno de llos diro alos otros. De questa cibdad he oydo dezir q^e aqui cerca esta la sabia sibila: la quale estaua virgē en este mundo y q^e ella creya q^e dios auia de decendir enlla a encarnar q^e nido encarno en nuestra señora la virgē maria